



LA MURALLA TARDOANTIGUA DE *ITALICA*. LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS

The late roman wall of italica. The archaeological evidences

RAFAEL HIDALGO PRIETO¹, INMACULADA CARRASCO GÓMEZ¹, M^a. TERESA VELÁZQUEZ GUERRERO¹,
FLORIAN HERMANN², FELIX TEICHNER².

(1) Departamento de Geografía, Historia y Filosofía. Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.
rhidpri@upo.es, icarrasco@upo.es, mtvelgue@upo.es.

(2) Vorgeschriftliches Seminar. Universidad de Marburg. florian.hermann0@gmail.com, teichner@staff.uni-marburg.de

RESUMEN

La identificación de la muralla tardoantigua de Italica y de su trazado, en el tramo norte de la ciudad, se produjo a inicios de la década de los años noventa del siglo pasado, gracias a las prospecciones geofísicas que en ese momento se llevaron a cabo en la Nova Urbs italicense. Posteriormente, se han efectuado nuevas prospecciones geofísicas que han permitido ajustar los datos de las iniciales, en concreto en el ángulo noroeste del recinto amurallado. Finalmente, la excavación arqueológica de ese ángulo noroeste ha permitido conocer las características constructivas de la cerca y contar con indicios cronológicos en relación con el momento de su construcción.

Palabras clave: *Arquitectura defensiva, Antigüedad tardía, necrópolis, prospecciones geofísicas.*

ABSTRACT

Italica's late-antique wall –located in the northern section of the city– and its layout were identified at the beginning of the 1990s through geophysical surveys carried out in the Nova Urbs. The new geophysical surveys that have been performed have adjusted the previous information, specifically in the northwest corner of the wall. Finally, the wall's constructive characteristics and its erection date are now known thanks to the newly conducted archaeological excavation in the mentioned northwest corner.

Key words: *Defensive architecture, Late Antiquity, necropolis, geophysical surveys.*



ESTADO DE LA CUESTIÓN¹

La muralla tardoantigua de *Italica* fue identificada por primera vez a partir de las prospecciones geofísicas que se efectuaron en la ciudad en los años noventa del pasado siglo (Rodríguez Hidalgo 1997 y Rodríguez Hidalgo *et al.* 1999). Los trabajos de prospección que se llevaron a cabo en ese momento lograron excelentes resultados, explorándose un área de 32,4 ha con métodos de resistividad (electricidad) y una parte de esa área también mediante geomagnetismo.

Durante estos trabajos se identificó un muro de una considerable entidad que alteraba el trazado hipodámico de la ampliación adrianea y que contaba con lo que se podía interpretar con claridad como torres de refuerzo (fig. 1). El recinto amurallado indudablemente post-adrianeo del que formaba parte este muro, partía del tramo suroeste de la muralla adrianea y, después de efectuar un quiebro reforzado por una torre rectangular, conectaba con la fachada norte del *Traianeum*, que habría sido reutilizada en estos momentos con fines defensivos (Rodríguez Hidalgo 1997 y Rodríguez Hidalgo *et al.* 1999).

Una de las primeras peculiaridades que llama la atención respecto al trazado de esta nueva muralla es que no mantiene el recorrido de la muralla adrianea, sino que en el tramo norte cambia considerablemente su recorrido con respecto a ella, reduciendo de manera significativa el perímetro del espacio urbano, que habría pasado de las

aproximadamente 51'1 ha de la ciudad adrianea a ocupar ahora 26'9 ha (Rodríguez Hidalgo 1999: 94).

Sin duda, esta es la primera peculiaridad que llama la atención con relación a esta muralla, ya que lo más frecuente en Hispania es que los recintos fortificados de época tardoantigua mantengan el trazado de las murallas con que ya contaban previamente las ciudades. En el estado actual del conocimiento se ha planteado que los casos hispanos en los que se reduce el perímetro amurallado son francamente reducidos (*vid. infra*).

A partir del estudio de los materiales recuperados en la prospección superficial efectuada a la vez que la geofísica, se ha propuesto la datación de la muralla entre fines del siglo III y principios del IV (Rodríguez Hidalgo 1997:108 y Rodríguez Hidalgo *et al.* 1999: 94), vinculando su creación a las incursiones de los *mauri* desde el norte de África, hipótesis seguida por otros investigadores (Verdugo 2003: 377 y Rodríguez Gutiérrez 2004: 23).

LAS NUEVAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS

Tomando como punto de partida los datos proporcionados por las prospecciones geofísicas que hemos mencionado, entre los años 2017 y 2019 llevamos a cabo la excavación arqueológica de un tramo de la muralla tardoantigua de *Italica*. El tramo elegido para esta excavación fue el ángulo suroeste, situado dentro de la ampliación de la *Nova Urbs* adrianea, que también fue objeto de prospecciones geofísicas previas (Hermann, Mertl y Teichner 2016 e Hidalgo *et al.* 2018) (fig. 2 y 3).

La elección de este sector preciso de la muralla se debe al especial interés que presentaba. Por un lado, porque se encuentra en una *insula* que, a tenor de los resultados de las prospecciones geofísicas, parecía que nunca llegó a urbanizarse, con lo que a priori se podía pensar que su comprensión mediante la autopsia de la excavación sería más fácil que en otras zonas donde se pudiera dar su superposición a estructuras precedentes. Por otro lado, el tramo en cuestión, el ángulo con torreón en esquina, podría aportar, además de la propia información presumible del propio torreón, la posibilidad de comprender el trazado de la muralla en todo este lateral de la ciudad, esto es, su continuación en dirección noreste para conectar con el *Traianeum* y su continuidad en dirección sureste para enlazar con el antiguo recinto amurallado de la *Vetus Urbs*.

A partir de estas premisas hemos llevado a cabo la excavación de un total de 10 cortes² (fig. 4), que han per-



Fig. 1. Resultados de las prospecciones de la década de los noventa del s. XX (de: Rodríguez Hidalgo 1997: fig. 14).

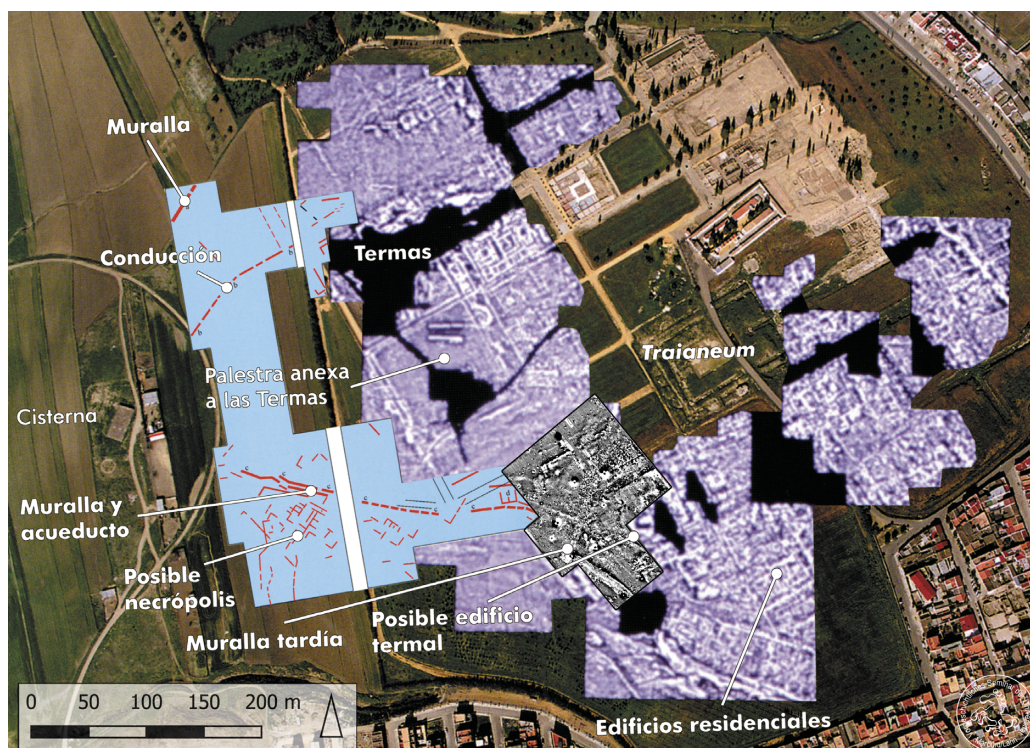


Fig. 2. Resultados de las prospecciones geofísicas llevadas a cabo en la *Nova Urbs* de *Italica* en la década de los noventa del s. XX, con la incorporación de los resultados de las nuevas prospecciones del ángulo suroeste de la muralla tardoantigua.

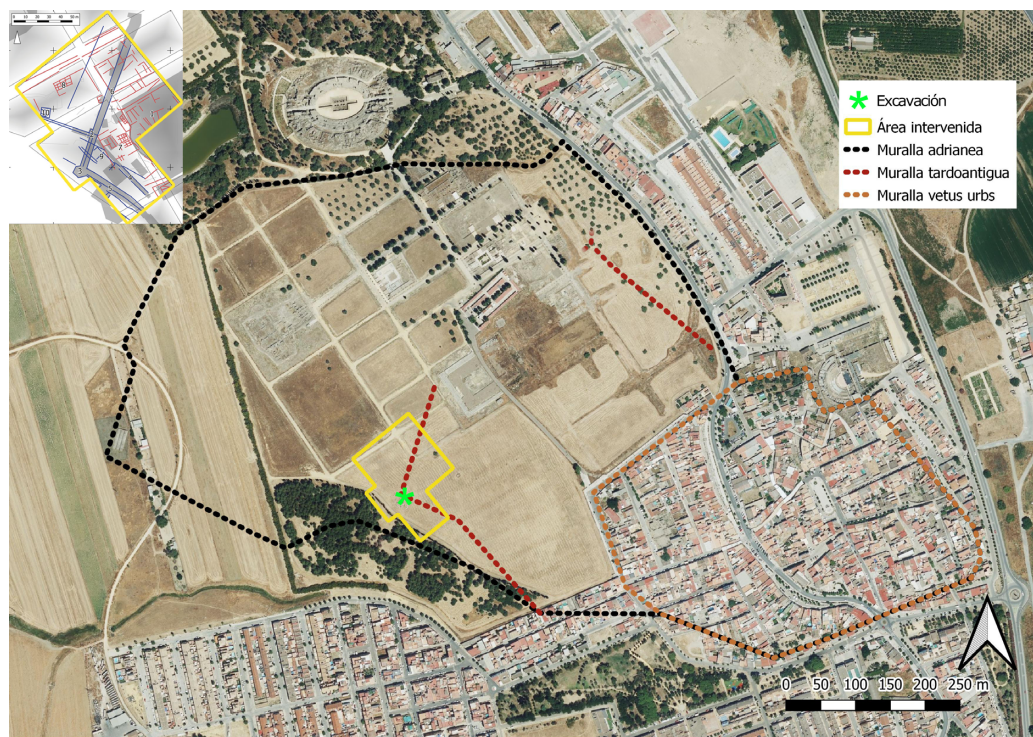


Fig. 3. Alineaciones (tramos conocidos e hipotéticos) de las diferentes murallas de *Italica*. En recuadro, el área de la nueva prospección geofísica y de excavación.



Fig. 4. Localización de los cortes efectuados.



Fig. 5. Detalle del material constructivo empleado en el interior del torreón (Corte 8).

mitido por primera vez, además de confirmar los datos proporcionados por las prospecciones geofísicas, definir las características constructivas de la cerca y contar con indicios cronológicos estratigráficos en relación al momento de su construcción.

Gracias a los datos proporcionados por la excavación, en el tramo del paramento defensivo que hemos podido localizar, hemos documentado que la muralla y el torreón a ella asociado están contruidos mediante la técnica del *emplecton* (fig. 5). La muralla está conformada por un forro de sillares y un relleno interior, para cuya elaboración se utilizan en todos los casos elementos de *spolia* (fig. 6), siguiendo la tendencia de reutilización de materiales constructivos para la edificación de murallas,



Fig. 6. Detalle del material constructivo reutilizado empleado en la edificación del torreón (Corte 10).

muy propia de la Antigüedad tardía (*vid.* Intagliata, Cou-rault y Barker 2020: 3, entre otros muchos).

La anchura total que alcanza la muralla es de 5'5 m, coincidiendo en ello con otras murallas tardoantiguas hispanas (*vid. infra*). Esa anchura le proporciona una superficie adecuada para disponer un camino de ronda suficientemente amplio para la circulación y, a la vez, una solidez suficiente para alcanzar la altura necesaria que la convertiría, junto con su anchura, en una importante cerca defensiva.

En lo concerniente al forro, sólo se ha documentado con cierto grado de conservación en el tramo exterior en el que se produce la conexión con el torreón (Corte 10), en el mismo corte en el que se han documentado también los lienzos sur y oeste de la torre. Por su parte, en el lienzo norte del torreón (Corte 8), se ha podido documentar mínimamente la cara interna de los sillares del forro. En el resto de los tramos en los que hemos excavado, del forro de la muralla hemos detectado sólo la zanja de robo debido a que dicho forro estaba saqueado hasta la base de la cimentación. Por cuestiones de seguridad, en algunos sectores no hemos podido excavar hasta la base de los cimientos, de modo que en esos puntos no podemos descartar que se conserve alguna evidencia del forro en la parte más baja de los cimientos.

Partiendo de la hipótesis de que el forro del torreón alcanzaría la misma anchura en las caras sur y norte y, junto a ello, tomando como base la documentación de la cara interna del forro del lienzo norte y la anchura conocida en la cara sur, hemos podido llevar a cabo una hipótesis de restitución de las dimensiones totales del torreón, que alcanzaría 5'5 m.

El forro se ejecuta con *opus quadratum*, como es frecuente en los paramentos externos de las murallas tardoan-

tiguas hispanas (Fernández-Ochoa y Morillo 1992: 339). En el único punto donde se conserva el forro del lienzo de la muralla, se ha constatado que está conformado por sillares reutilizados dispuestos a soga, de los que se observa uno completo que alcanza 60 cm de anchura por 1'08 m de longitud, sin que se haya podido documentar la altura (sólo se ha podido documentar parte de una hilada). Los sillares, siempre reutilizados, están unidos con argamasa.

A tenor de las dimensiones de la zanja de saqueo, tanto en otros tramos del forro externo como en el forro interno de la muralla, parece que, al menos al nivel de los cimientos, en todo su trazado dicho forro estaba conformado por sillares o fragmentos de sillares dispuestos a soga, entre los que también se incluirían otros elementos pétreos.

Aunque no se han conservado evidencias de cómo se confeccionó la cortina interna, se puede suponer que presentaría una apariencia menos monumental que la externa, como es habitual en este tipo de estructuras (Fernández-Ochoa y Morillo 1992: 340).

En lo concerniente al torreón, en el tramo en el que se ha documentado completo el forro exterior, esto es, en sus lados sur y oeste, el muro alcanza un espesor distinto al del paramento externo de la muralla. En concreto, el lienzo del frente del torreón alcanza 1'65 m de anchura. A partir de lo documentado parece que se ejecuta con sillares y elementos arquitectónicos reutilizados, siempre en calcarenita, con casetones rellenos con *caementicium*, muy consistente. El casetón mejor documentado alcanza unas dimensiones internas de en torno a 95 cm por 60 cm, aunque es irregular como consecuencia de la utilización de diversos materiales de acarreo. Por su parte, en los laterales, a partir de lo documentado en la cara sur antes mencionada, el espesor de la cortina del torreón alcanzaría en torno a 1 m.

Entre el material de acarreo empleado en el forro hemos documentado un tambor de fuste de calcarenita cortado posiblemente para ser adosado, en su uso original, que alcanza 48 cm de diámetro. Junto al fuste se ha identificado también una serie de piezas de decoración arquitectónica, de en torno a 20-25 cm de anchura, y con una longitud irregular de entre 50-70 cm. En alguna de estas piezas se conserva en una de sus caras una molduración, especialmente conservada en una de ellas, conformada por acanaladuras de arista muerta revestidas de enlucido, con unas dimensiones de 12 cm entre los ejes de las aristas (*fig. 7*). Las piezas en cuestión formarían parte de al menos dos *lesenas*³, probablemente de un espacio exterior.

De los sillares documentados, en todos los casos claramente procedentes de *spolia*, uno, situado en el frente

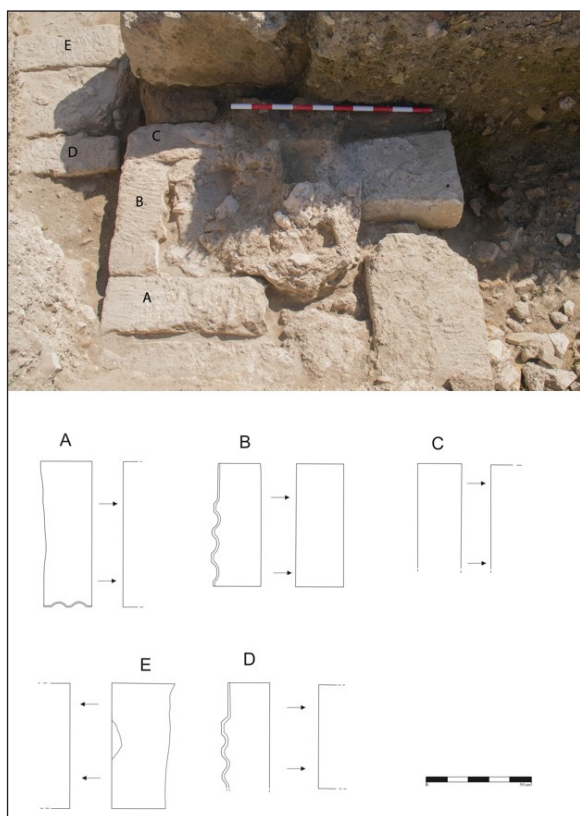


Fig. 7. Piezas de lesenas reutilizadas en la cimentación del torreón (Corte 10).

del torreón, alcanza 49 cm de anchura, con una altura mínima de 30 cm, sin que se haya documentado su longitud. En el punto de conexión del torreón con la muralla se conserva una hilada de sillares a tizón de 80 cm de longitud por 62 cm de anchura, sobre los que se dispone un sillar a soga de gran formato (60 cm de altura por 56 cm de anchura y una longitud mínima de 95 cm).

En definitiva, a partir de lo hasta aquí visto se observa que la confección del forro, tanto del lienzo de la muralla como del torreón, es irregular y depende de la disponibilidad de materiales y de las características intrínsecas del material reutilizado, en función del tamaño y forma de las distintas piezas reaprovechadas, que se alternan en el torreón con casetones rellenos de *caementicium*. Sí queda clara la intención de reforzar especialmente el torreón, con el aumento considerable del espesor del muro en su frente, circunstancia que está motivada, además de por la propia importancia defensiva de la estructura, también por el mayor espesor y, consecuentemente, peso y empuje del relleno interior que en este tramo debía con-

tener el muro, desde donde además el terreno descendería con una suave pendiente.

El torreón y la muralla se construyen simultáneamente y unidos entre sí, conformando una única estructura en la que el torreón se proyecta solo hacia el exterior, como ocurre en todas las murallas tardoantiguas hispanas (Fernández-Ochoa y Morillo 1992: 340-341).

Llama la atención que la utilización de *spolia*, muy común en la edificación peninsular de época tardoantigua (Mateos y Morán 2020), afecta en este caso a la totalidad de los materiales utilizados. En lo concerniente a la procedencia de los sillares, así como de las piezas de las lesenas antes mencionadas, si se tiene en cuenta que la sillaría se utiliza en *Italica* prácticamente con exclusividad en los edificios públicos, son dos los edificios que, por su proximidad, pudieran ser el origen de esos materiales. El primero de ellos es el *Traianeum*, en cuya construcción con seguridad sabemos que se usó la sillaría. Tanto por su proximidad, como por el hecho de que en el momento de construcción de la muralla se debe suponer que todavía ofrecía gran cantidad de material susceptible de ser reaprovechado –como se deduce de la probable reutilización de su paramento norte como parte del recinto amurallado–, es sin duda un óptimo candidato para el expolio de materiales. No obstante, en relación con las lesenas, lo cierto es que en el *Traianeum* no se ha documentado este tipo de elementos. Además, a pesar de las importantes proporciones que alcanzan tales piezas, no parece que adquieran unas dimensiones suficientes para poder relacionarse con el *Traianeum*⁴.

Por otro lado, no se debe olvidar la proximidad de las Termas Mayores y, sobre todo, de la gran palestra de ese complejo, situada muy cerca, a extramuros además de la nueva muralla. Si la palestra de las Termas Mayores se encontraba en pie cuando se construyó la nueva cerca, sin duda debió ser desmontada para que no afectara tanto a su imagen desde fuera de la ciudad como a su propia capacidad poliorcética⁵.

Aun cuando afirmamos que la totalidad del material constructivo empleado en lo hasta ahora conocido del forro tanto de la muralla como del torreón es reaprovechado, se debe tener en cuenta que todo lo documentado corresponde a los cimientos y que, por ende, no estaba a la vista. Por ello, no se puede descartar completamente que en el alzado, además de utilizarse un material más homogéneo que el usado en los cimientos, se pudiera haber empleado material confeccionado específicamente para la construcción de la muralla. No obstante, la incuestionable disponibilidad de material constructivo que



Fig. 8. Plataforma de refuerzo del torreón de la muralla (Corte 1).

ofrecían los edificios del importante sector de la *Nova Urbs* que quedó extramuros en este momento, en una zona en la que, además y como ya se ha dicho, sería conveniente que fueran eliminados para que la muralla desempeñara oportunamente su función defensiva, invita a pensar que muy probablemente este debió ser el origen del material empleado en la construcción de la muralla en su totalidad, eso sí, más depurado en el alzado que en el cimientó.

Por su parte, el relleno del interior de la muralla está conformado por mampuestos irregulares y fragmentos de tégulas y ladrillos, todo ello también reaprovechado de los edificios abandonados, aglutinados con tierra y restos de cal, que en buena medida estarían relacionados con el propio material reutilizado. La práctica totalidad de las casas conocidas de la *Nova Urbs* de *Italica* y la zona de baño de las Termas Mayores se construyen con ladrillo, de manera que en este caso el aprovisionamiento de material constructivo estaría también sobradamente asegurado.

Delante del torreón (Corte 1), hemos documentado una plataforma de gran interés para comprender el conjunto (fig. 8). La plataforma en cuestión alcanza una lon-

gitud máxima conocida de en torno a 7'5 m, sin que se haya documentado el cierre en ninguno de sus dos extremos. Se dispone delante del torreón, adosada a él, y alcanza 2 m de anchura. La superficie conservada muy probablemente constituye la altura total que alcanzó esta construcción (fig. 9).

La estructura en cuestión se ha llevado a cabo primordialmente con ladrillos aglutinados con tierra. Presenta un frente que cuenta con una primera hilada de nivelación de ladrillos en espina de pez, con la incorporación de mampuestos careados en el tramo norte. Por encima cuenta con cinco hiladas de ladrillos, sobre todo fragmentados. El espacio entre el frente de la plataforma y el del torreón se rellena con fragmentos de ladrillos y tégulas, dispuestos horizontalmente en la superficie de la estructura. Los ladrillos utilizados para la confección de esta plataforma son claramente reutilizados, recuperando un material de acarreo muy apreciado en distintos procesos y épocas (Bukowiecki, Pizzo y Volpe 2021). Algunos de los ladrillos conservan incluso la lechada de argamasa correspondiente a su posición original adherida a ellos y responden a un módulo habitual de los ladrillos de la *Ita-*



Fig. 9. Detalle de la superficie de la estructura de refuerzo del torreón y del material constructivo utilizado en su construcción (Corte 1).

lica adrianea, de dimensiones que suelen oscilar entre 28-31 x 5-7 x 19-23 cm. Entre los ladrillos se ha documentado un ejemplar de ladrillo de columna.

Aunque, como ya se ha dicho, no se ha localizado el cierre de la estructura en ninguno de los dos extremos, se puede presumir que su trazado se centraría en torno al torreón. No obstante, en el lateral norte la plataforma supera la alineación del torreón en al menos 2'75 m, lo que permite plantear como hipótesis que la plataforma también pudo continuar por ese lateral (fig. 10).

La estructura está claramente basculada hacia el interior, como consecuencia muy probablemente de los efectos habituales de las arcillas expansivas del subsuelo sobre el que se asienta la ampliación adrianea de *Italica*⁶.

En lo concerniente a la interpretación de esta estructura, a partir de lo hasta ahora conocido parece constituir una plataforma que a modo de contrafuerte reforzaba la muralla. El refuerzo de esta manera se habría situado en

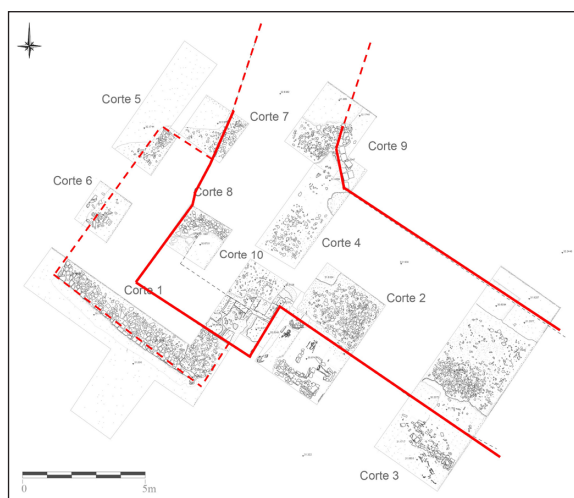


Fig. 10. Propuesta de alineaciones de la muralla y el torreón (línea continua) y de la plataforma de refuerzo (línea discontinua).

la zona más sensible de la muralla, esto es, el torreón, donde el espesor de la estructura pasa de los 5'5 m del trazado de la muralla a unos 7'8 m, y a extramuros, en la zona precisamente hacia donde descende el terreno y donde, en consecuencia, los empujes del recinto amurallado serían más intensos. Se puede presumir que su altura coincidiría aproximadamente con la del nivel de suelo del exterior del recinto amurallado, respondiendo a la función que proponemos de refuerzo de los cimientos.

Salvando las lógicas distancias de proporciones y técnica constructiva, una plataforma estructuralmente comparable se ha documentado en el lienzo norte de la muralla de Córdoba, donde se ha propuesto que su función habría sido la de proteger la base de la muralla de la erosión (Courault 2017b).

Otra cuestión de interés es si la plataforma se llevó a cabo en el mismo proceso de construcción de la muralla o si corresponde a una *refectio* posterior. Lo cierto es que no contamos con contextos materiales asociados a esta plataforma que permitan plantear ningún tipo de aproximación cronológica. Por su función estructural, en una ciudad además en la que en el momento de erección de la muralla serían ya muy conocidos los problemas que en los edificios generaban las arcillas expansivas, es más que presumible que su construcción esté vinculada al proceso de edificación original del recinto amurallado, adosándose al torreón una vez construido este o, al menos, sus cimientos. El hecho de que toda la estructura esté confeccionada con ladrillo, en lugar de los sillares que se hacen presentes en el forro de la muralla, debe estar rela-



Fig. 11. Detalle de la necrópolis que se localiza extramuros de la cerca (proceso de excavación) (Corte 2)

cionado con la propia función de la plataforma, junto al hecho de que probablemente en ese momento las posibilidades de acopio de sillares sería limitada, por su utilización en *Italica* prácticamente solo en los edificios públicos y por constituir un material más preciado y necesario para el forro de la propia muralla, mientras que la disponibilidad de ladrillos, que como ya se ha dicho eran muy abundantes en la *Italica* adrianea, sería mucho mayor.

Otro argumento a tener en cuenta es que la plataforma no rompe ni se superpone a ninguno de los enterramientos que se han documentado extramuros y muy cerca de la muralla, llegando prácticamente a adosarse a ella. Si correspondiera a una fase posterior, en un momento en el que ya se hubieran producido problemas estructurales en la muralla, sería posible que se hubiera comenzado el proceso de enterramiento junto a la muralla y, con ello, se habría dispuesto algún enterramiento también junto al torreón, circunstancia que sin embargo no se produce.

En el escaso espacio extramuros que hemos excavado delante de la muralla y del torreón, no hemos documentado evidencias de la posible existencia de foso que, de existir, debería estar más allá de los 6 m del frente del torreón, distancia que corresponde al espacio excavado en esa zona, lo que hace que sea poco probable que existiera. Por otro lado, la propia presencia de la necrópolis delante de la muralla (*vid. infra*), junto al hecho de que en las prospecciones geofísicas tampoco se han detectado evidencias del foso, hacen pensar que, en efecto, lo más probable es que la cerca tardoantigua de *Italica* no contara con foso.

Las características y técnica constructiva de la muralla de *Italica* coinciden a grandes rasgos con las murallas tardoantiguas hispanas. En cuanto al grosor, las murallas tardoantiguas tienden a ser gruesas para recuperar el papel defensivo propio de tales construcciones, perdido con la estabilidad de época altoimperial, lo que también les permitiría alcanzar mayor altura para reforzar ese mismo aspecto defensivo. El grosor más reducido registrado corresponde a la muralla de Inestrillas (Fernández-Ochoa y Morillo 1992: 340), con 3 m⁷, si bien pueden alcanzar hasta los 7 m, siendo las de mayor espesor las de Lugo, Iruña, Zaragoza y León (Fernández-Ochoa y Morillo 1992: 340 y Brassous 2011: 286). Presentan un promedio de 5 m, que coincide plenamente con el caso de *Italica*⁸.

A tenor de las estimaciones que se han llevado a cabo en el caso de otras murallas de anchura similar, se puede suponer que la altura de la muralla de *Italica* podría rondar los 10-12 m. Se debe considerar que, con toda probabilidad, los torreones alcanzarían una altura substancialmente superior, como suele ser habitual, sin que se pueda precisar más al respecto.

En lo concerniente a las torres, en los casos hispanos tanto sus formas como las dimensiones y distribución cuentan con una amplia variabilidad, coincidiendo con lo que ocurre en otras provincias occidentales (Bedon, Chevalier y Pinon 1988: 110). En las murallas tardoantiguas hispanas aparecen tanto los semicirculares como los cuadrangulares, siempre sobresalientes, que sobrepasan la cara externa con un grosor que habitualmente coincide con el de la propia muralla. En nuestro caso, sí se da la posición habitual del torreón sobresaliendo de la muralla, si bien también es cierto que se produce una diferencia importante en lo concerniente al grosor del tramo del torreón que sobresale de la muralla, que en *Italica* se reduce a algo menos de la mitad del espesor de dicha muralla (2'4 m frente a los 5'5 m de la muralla), diferenciándose en esto de lo que suele ser la norma habitual.

Torres cuadrangulares como en *Italica* las encontramos en las murallas de Barcelona, Gerona, Iruña, Monte Cilda, *Conimbriga* y tal vez en Astorga y Cáceres (Fernández-Ochoa y Morillo 1992: 341). En cuanto a la anchura, las torres cuadrangulares presentan una muy homogénea entre los 5'3 a 6 m de frente en Barcelona a los 6'2 m de la Torre Gironella en Gerona (Fernández-Ochoa y Morillo 1992: 341). En nuestro caso, la anchura hipotética que proponemos para la torre, como ya se ha dicho, sería de 5'5 m, con lo que, aunque la diferencia con las de mayores dimensiones es cierto que es muy reducida, tal medida la incluye entre las murallas de torreones de menor anchura.

Por su parte, el relleno interior de estos recintos suele ser preferentemente de hormigón, que en algunos casos puede ser de gran calidad, como ocurre en *Conimbriga* (De Mann 2007). A diferencia de ello, en *Italica* se utiliza un relleno de mucha menor calidad, con material diverso aglutinado con tierra, aplicando una solución que, bien es cierto también, se emplea en algunas murallas, como es el caso de las de Inestrillas, Zaragoza y Mérida y, alternándose en algunos tramos con relleno de hormigón, en Gerona y Lugo (Fernández-Ochoa y Morillo 1992: 340).

Como ya se ha mencionado más arriba, delante de la muralla hemos documentado parte de una necrópolis (fig. 11). En concreto hemos identificado un total de 11 enterramientos. Se trata de enterramientos en cistas confeccionadas con fragmentos de ladrillos con cubiertas de tégulas, salvo en dos casos, que precisamente corresponden a un segundo momento del uso de la necrópolis, en los que nos encontramos con dos enterramientos infantiles en ánfora.

No contamos con relaciones estratigráficas entre la muralla-torreón y los enterramientos, debido sobre todo a que las zanjas de saqueo de los forros de la muralla han alterado completamente esas posibles relaciones. A pesar de ello, distintas evidencias nos llevan a apuntar que la necrópolis es posterior a la muralla. En primer lugar, aunque la superficie del espacio intramuros que hemos excavado es muy reducida, lo cierto es que no hemos localizado ni enterramientos ni evidencias relacionadas con ellos intramuros, sino que todos están localizados extramuros. Por otro lado, tampoco hemos localizado ningún enterramiento que apareciera cortado por la muralla, ni hemos identificado restos de los enterramientos en el interior del relleno de la muralla, lo que podría indicar el arrasamiento de algunas tumbas precedentes. Solo de uno de los enterramientos podemos colegir las relaciones de anteroposterioridad con respecto a la muralla, ya que su interfaz de construcción descansa sobre el firme na-

tural, previamente ya rebajado con la construcción de la cerca, por lo que se pone en evidencia que el área cementicial es posterior a la cerca murada.

Finalmente, a partir de la información con que contamos hasta la fecha, se observa que los enterramientos se orientan y disponen ordenadamente siguiendo la alineación del frente de la muralla, estando las sepulturas ordenadas noroeste-sureste en este sector, mientras que en el área más cercana al torreón, éstas se disponen en sentido noreste-suroeste, siguiendo la orientación del torreón, al objeto de aprovechar el suelo disponible, dato que abunda en la interpretación expuesta en líneas anteriores, reafirmando que la necrópolis es posterior a la muralla.

1. DATACIÓN

Uno de los principales problemas a los que nos enfrentamos en el análisis de los resultados de la excavación de la muralla tardoantigua de *Italica* es el referente a la datación del momento de su construcción. Los argumentos con que contamos en la actualidad para datar el momento de construcción de la muralla, tras los trabajos de excavación y el consecuente estudio de materiales hasta ahora llevados a cabo, son francamente limitados. En líneas generales la excavación ha proporcionado muy poco material fechable asociado a la estratigrafía.

En concreto, en niveles previos a la construcción de la muralla contamos, en primer lugar, con un fragmento de un plato-tapadera de africana de cocina de la forma Ostia IV, fig. 60, presente en contextos fechados en torno al 320-360 y 360-440⁹, y un galbo de TSA D (ambos de la U.E. 6 del Corte 8). Especial mención merece la localización de un fragmento de *sigillata* africana en el relleno constructivo interior (C. 9/U.E. 7). Se trata de un fragmento de TSA D¹ de la forma Hayes 67 (Bonifay Sigillée Type 41), fechada por Hayes entre 360 y 470¹⁰. Por otro lado, también en el relleno de construcción de la muralla (Corte 3, U.E. 7) hemos recuperado un fragmento de lucerna de canal del tipo Atlante VIII en TSA D, en el que se conserva el asa y parte de la marga. Esta forma está documentada en contextos que abarcan desde en torno al segundo cuarto del s. IV a finales del s. V¹¹.

A ello hay que añadir la presencia de un enterramiento infantil en un ánfora diagnosticable (Corte 3, T. 3, U.E. 5), en concreto se trata de un ánfora Almagro 51 C/ Keay 23, fechada entre el s. III y el s. V¹², junto a otro enterramiento con un ánfora del tipo Amphore Type 34, producida hasta mediados del s. V, y otro con un ánfora Keay 49 o Dressel 30, igualmente producida hasta mediados del V.

ID	Excavation Code	Lab. Code	Context	¹⁴ C Years [yr BP]	Cal. ¹⁴ C Age [2 σ , 95,4%]	Remark
1	ITALICA-19-M1-C2-ET3-UE39	50900	Corte 2, ET 3	1801 \pm 20	*213-256 / 283-326	7.5% N; 24.7% C; 3.5% coll.; Bone
2	ITALICA-19-M3-C2-ET8-UE60A	50901	Corte 2, ET 8	1845 \pm 22	129-147 / *152-240	10.7% N; 35.5% C; 1.5% coll.; Bone
3	ITALICA-19-M3-C2-ET8-UE60B	Poz-136859	Corte 2, ET 8	1900 \pm 30	*63-222	1.1% N; 3.4% C; 0.9% coll.; Bone
4	ITALICA-2019-1-S3	Poz-116384	Corte 3, ET 1	1770 \pm 30	220-222 / *225-364 / 370-375	1.2% N; 5.6% C; 3% coll.; Bone
5	ITALICA-2019-2-S2	Poz-115906	Corte 2, ET 7	1850 \pm 30	*121-248 / 298-306	0.6% N; 4.6% C; 1.6% coll.; Bone

Fig. 12. Resultados de los análisis de C14 de muestras inhumaciones procedentes de la excavación de la muralla, calibración en Calib 8.2 [<http://calib.org/calib/calib.html>] con IntCal20 (Reimer et al. 2020), analizados en los laboratorios: Curt-Engelhorn-Zentrum Archäometrie Mannheim (ID 1+2) y Poznan Radiocarbon Laboratory (ID 3-5). Probabilidades principales marcadas con *.

Sin olvidar en ningún momento el carácter tan limitado de los materiales fechables con que contamos, a partir del estudio de los contextos estratigráficos está claro que el término *post quem* nos lo proporciona la Hayes 67, de modo que la construcción de la muralla no pudo ser anterior a la segunda mitad del s. IV. Por otro lado, en atención sobre todo a las ánforas de los tipos Amphore Type 34 y Keay 49 o Dressel 30 se puede considerar que la muralla se construye, como máximo, a mediados del s. V.

En consecuencia, la estratigrafía y la cerámica a ella asociada permiten fechar la construcción de la muralla entre la segunda mitad del s. IV y mediados del s. V.

No obstante, hemos de reconocer que esta fecha no coincide con las dataciones absolutas proporcionadas por los análisis de C14 que hemos llevado a cabo. En concreto, actualmente contamos con los resultados del análisis de cinco muestras, en todos los casos de huesos de individuos inhumados (fig. 12). La muestra 4 procede del Corte 3, mientras que las muestras 1, 2, 3 y 5 fueron extraídas del Corte 2. Las muestras 2 y 3 provienen de un mismo individuo y se enviaron a dos laboratorios diferentes para comprobar la fiabilidad de los resultados. Aunque la muestra 3 no es en sí misma muy fiable debido a que ofreció un valor de colágeno demasiado bajo (<1%), confirma grosso modo el resultado proporcionado por las muestras 2 y 5, que pueden fecharse de forma muy similar. Estas datan, con una certeza de 2 σ , en los siglos II-III d.C. Por su parte, las muestras 1 y 4 son algo más tardías y se desplazan al s. III, con tendencia al s. IV, alcanzando respectivamente el primer y el tercer cuarto del s. IV¹³.

Con ello, el momento más avanzado que proporcionan los análisis de C14, apenas llega a coincidir y sólo en lo concerniente a la muestra 4 con el inicio del arco cronológico que nos ofrece la cerámica.

Ante este importante problema una primera posibilidad que debemos plantearnos es que realmente la necrópolis fuera anterior a la construcción de la muralla, con lo que las cronologías proporcionadas por la analítica y el estudio ceramológico no serían contradictorias. Sin embargo, los argumentos anteriormente expuestos en ese sentido no permiten de ninguna manera plantear tal posibilidad.

Ante esta situación, con la información con que en la actualidad contamos tendemos a primar los datos proporcionados por el análisis ceramológico y, con ello, a inclinarnos por la datación de la construcción de la muralla entre la segunda mitad del s. IV y mediados del s. V¹⁴.

INTERPRETACIÓN

A partir de la segunda mitad del s. III el panorama de las murallas cambia de la tradición anterior, momento en el que, como ocurrió en *Italica*, el papel defensivo de las cercas había desaparecido para convertirse en un elemento meramente de prestigio. Las nuevas murallas construidas o remodeladas desde ese momento se van a caracterizar por recuperar de nuevo una mayor anchura y se dotarán de más cantidad de torres salientes para implementar su papel defensivo (Brassous 2011: 275). Ello forma parte de un fenómeno por el que entre el s.

III y el s. VI se acomete la construcción de un considerable número de murallas en distintas zonas (Sarantis 2013: 256), que también afecta a Hispania, donde, a pesar de los problemas de datación de las cercas de estos momentos, se puede identificar un periodo “difuso” que se ha establecido entre el s. III y el s. V (Brassous 2011: 278-283).

Entre las múltiples murallas que proliferan en la península ibérica durante la Antigüedad tardía hay una gran variabilidad y gradación de casos, que abarcan desde las grandes obras estatales, con construcciones sofisticadas y al menos en parte relativamente estandarizadas, con la frecuente utilización de sillería y morteros, a establecimientos de menor entidad, con recintos de tamaños más reducidos y estructuras más simples, con mampostería irregular en seco (Gutiérrez González 2014: 197).

Las numerosas publicaciones que en los últimos treinta años han centrado de una u otra forma su atención en el estudio de las murallas tardoantiguas hispanas, han permitido desde los primeros momentos descartar la hipótesis tradicional¹⁵, que, a partir de la información disponible en ese momento, adscribía las murallas tardoantiguas de Hispania y Galia al clima de inseguridad provocado por las primeras oleadas bárbaras del s. III, en época de Galieno¹⁶.

C. Fernández-Ochoa y A. Morillo han propuesto una primera “generación” de murallas tardoantiguas hispanas, fechadas entre las últimas décadas del s. III e inicios del s. IV, que identifican en concreto como murallas tetrárquicas, y otro segundo grupo que sitúan a principios del s. V (Fernández-Ochoa y Morillo 1991; 1992; 2006: 211-214 y 221; 2020: 13).

En ese sentido, en el primer grupo de murallas que proponen, que se habrían construido entre las décadas finales del s. III y los inicios del s. IV, incluyen especialmente las de Astorga, Braga, Lugo, León, Gijón, *Tiermes*¹⁷, Iruña, Zaragoza y Gerona, junto a otras peor conocidas como los de Chaves, Coimbra, Evora, Cáceres, Corria, Caparra, Inestrillas, Sagunto, *Castulo*¹⁸ y *Pollentia*.

En un segundo grupo incluyen la de Barcelona, fechada a finales del s. V, y las de Burgo de Osma y Mérida, fechadas entre fines del s. IV y el s. V. Si bien en estos casos plantean acertadamente que al menos en alguna de ellas nos podamos encontrar realmente ante reformas efectuadas en ese momento a unas murallas que ya existían previamente, como es el caso de Tarragona, León, Astorga y Gijón. Sin olvidar los problemas de las dataciones de algunas de estas murallas y teniendo en cuenta también las hipótesis de quienes las han estudiado, reco-

gen la posibilidad de que estas fortalezas estuvieran relacionadas con la inminencia de las invasiones de principios del s. V.

Esta propuesta, aunque muy difundida, no es aceptada por todos los investigadores y, en ese sentido, L. Brassous, la cuestiona basándose entre otros argumentos en la ausencia de criterios suficientes para ajustar en la mayoría de los casos las dataciones propuestas¹⁹. Por su parte, propone “una cronología difusa entre el s. III y el s. V”, con un primer grupo de murallas fechadas entre finales del s. III e inicios del s. IV, entre las que se encontrarían las de Lugo y Braga, y otro grupo de ciudades cuyas murallas plantea que son claramente posteriores a la Tetrarquía, como es el caso de Astorga, que data de la primera mitad del s. IV, la de Barcelona, que pudo haber sido construida entre mediados del s. IV o incluso en el s. V, las de Lisboa o Viseu, que son posteriores a la segunda mitad del s. IV, y probablemente la de Mérida, que podría ser del s. V²⁰.

En lo que concierne a las murallas o reformas que se fechan en el s. V, es cierto que en ese momento es probable que tales construcciones estén vinculadas a las invasiones y al clima de inseguridad de la época²¹.

En cuanto a la presencia y distribución de estas fortalezas tardoantiguas en *Hispania*, en los trabajos de síntesis antes mencionados se ha propuesto la identificación de en torno a una veintena de recintos amurallados tardoantiguos a partir de evidencias arqueológicas²², sin olvidar que en algunos casos existen dudas más que razonables sobre su datación.

En lo que respecta a la distribución geográfica de las murallas tardoantiguas (fig. 13), es bien conocida la clara concentración de la mayor parte de ellas en la mitad norte de la península, donde además se documentan en establecimientos de muy distintos tipos y proporciones²³. Dentro de esa distribución en el norte destaca también la concentración en el noroeste peninsular. En el resto del panorama hispano y fuera del fenómeno que conllevaría la concentración de recintos en el norte peninsular, sólo se pueden mencionar, junto a la muralla italicense que aquí nos ocupa, los recintos de Evora, Mérida, Sagunto, *Pollentia* y *Castulo* (Fernández-Ochoa y Morillo 2005: 205), que según lo antes dicho se debe eliminar de este elenco, al que habría que añadir el caso de Córdoba²⁴ y la muralla recientemente identificada en Sevilla²⁵.

Por su parte, en lo que respecta a la escasez de recintos tardíos en la Bética, se ha planteado que ello puede deberse a la vigencia de las murallas de periodos anteriores²⁶. Sin embargo y a pesar de que en algunas ciudades

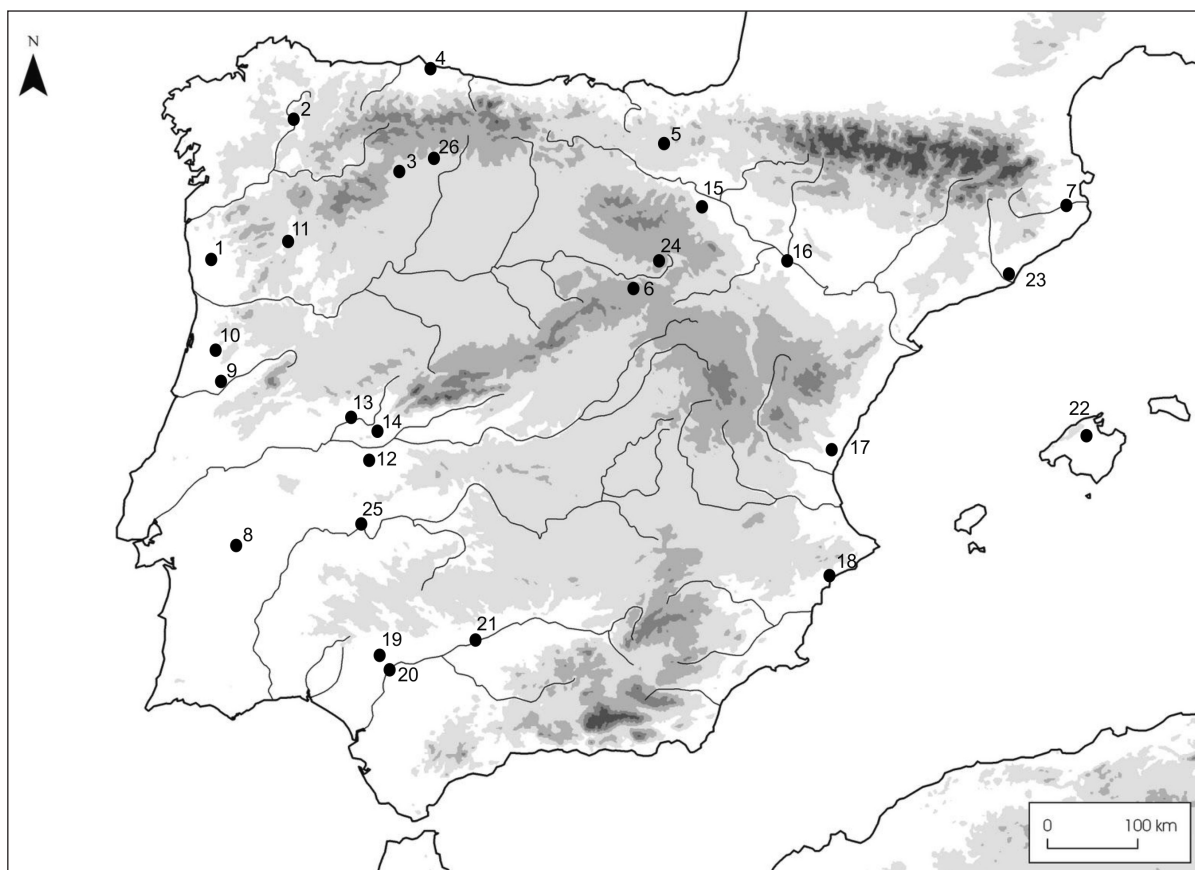


Fig. 13. Distribución de las murallas tardoantiguas en la península ibérica (a partir de Fernández Ocho y Morillo 2005: 302 y Brassous 2011: 284, con modificaciones de los autores). 1 *Bracara Augusta*, 2 *Lucus Augusti*, 3 *Asturica Augusta*, 4 Gijón, 5 *Veieia*, 6 *Tiermes*, 7 *Gerunda*, 8 *Ebora*, 9 *Aeminium*, 10 *Conimbriga*, 11 *Aquae Flaviae*, 12 *Norba Caesarina*, 13 *Caurium*, 14 Caparra, 15 Inestrillas, 16 *Caesaraugusta*, 17 *Saguntum*, 18 *Illici*, 19 *Italica*, 20 *Hispalis*, 21 *Corduba*, 22 *Pollentia*, 23 *Barcino*, 24 *Uxama*, 25 *Augusta Emerita*, 26 *Legio VII*.

sin duda se pudo dar esa circunstancia, sigue llamando la atención, por la excesiva diferencia, el panorama de las murallas del norte y sobre todo noroeste peninsular en relación con las del sur. Además, es difícil suponer que la vigencia de esas murallas anteriores se hubiera producido sólo en el sur peninsular.

También se ha planteado que esta importante diferencia entre el norte y sur peninsular se pueda deber a que en ese momento las ciudades del norte peninsular alcanzan una fuerza y vitalidad que ya han perdido las del este y sur de Hispania (Brassous 2011: 294). No obstante, lo cierto es que, aunque realmente existen algunas diferencias entre las ciudades del norte y sur durante la Antigüedad tardía, tales diferencias no son tan acusadas en muchos otros aspectos de la fisonomía urbana²⁷. Así pues, es importante seguir pensando en otros factores que, junto a este, puedan justificar una diferencia tan acusada entre el norte y sur.

Junto a la casi excepcionalidad de la muralla de *Italica* en el panorama de las ciudades del sur peninsular, también forma parte de esa misma singularidad el hecho de que no mantenga el trazado de la muralla precedente, sino que cambie su recorrido, reduciendo la superficie que en consecuencia ocuparía la ciudad en época tardoantigua. Tal circunstancia se reproduce en otras ciudades, como es el caso de *Conimbriga*, Iruña, Astorga, Burgo de Osma, Zaragoza y Mérida²⁸, y es consecuencia de un fenómeno bien conocido en época tardoantigua, de reducción del espacio ocupado de las ciudades y de abandono de amplias zonas intramuros (Gurt e Hidalgo 2005: 73-75).

Otra cuestión de interés con relación a las murallas tardoantiguas hispanas es la referente a su función. Junto al incuestionable papel defensivo que desempeñan las murallas en época tardoantigua, que ha propiciado la ten-

dencia tradicional a relacionar la construcción de estas murallas con las invasiones, ya Rebuffat (1974 y 1986) llamó la atención sobre la importancia de otros aspectos que se deben tener en cuenta para entender la propia razón de ser de estas fortificaciones. En ese sentido, entre los factores que pudieron propiciar su construcción se debe pensar también en el propio deseo de la ciudad de mostrar su prestigio y, con ello, recuperar también su antiguo esplendor (Arce 2019) o, al menos, hacer el intento de recuperarlo. Junto a esta utilización de la muralla como elemento de prestigio se tiende a valorar igualmente otros aspectos, como es la presencia de benefactores²⁹, la disponibilidad de mano de obra militar (Laurance, Esmonde Clear y Sear 2011: 141-169) o el nivel económico, la potencia y la continuidad de la vida urbana que pudo mantener la ciudad³⁰.

En lo concerniente al papel defensivo, no parece que el sur peninsular estuviera sometido en el momento de la construcción de la muralla de *Italica* a necesidades defensivas muy importantes, como demuestra el hecho de que sólo en la muralla de Córdoba se han identificado remodelaciones de época tardoantigua y que solo se haya documentado otra cerca construida en este momento (Sevilla).

Por su parte, en lo que respecta al segundo aspecto mencionado, que habría supuesto que *Italica* se hubiera mantenido como ciudad de prestigio –como había ocurrido ya en momentos anteriores–, en el contexto cronológico en el que hemos fechado la muralla no contamos con indicios arqueológicos que permitan atisbar una especial vitalidad de la ciudad³¹. Más bien sucede lo contrario y no parece que la *Italica* tardoantigua tenga en sí misma la fuerza suficiente para acometer una obra de esta envergadura. Lo cierto es que lo que hoy conocemos de la *Italica* tardoantigua, muestra una ciudad con una escasa actividad edilicia, muy por debajo de la concerniente a las ciudades de su entorno, en las que, por el contrario, no está documentada la construcción o renovación del recinto amurallado, a excepción, como ya se ha dicho, de Córdoba y, sobre todo, de la cercana Sevilla. A diferencia de *Italica*, Sevilla sí mantiene una importante actividad urbana en muy distintos ámbitos durante la Antigüedad tardía.

No obstante, no se debe olvidar la presencia en la *Italica* tardoantigua de un personaje que sin duda desempeñó un papel importante en su vida urbana, como es el obispo. En ese sentido se debe tener en cuenta que muy probablemente *Italica* constituyó una sede episcopal de cierta relevancia, que no fue absorbida o anulada por la

tan cercana sede metropolitana de Sevilla y que perduró en el tiempo, como atestigua la participación de su obispo en el XVI Concilio de Toledo (693)³².

Por otro lado, a pesar de la carencia de testimonios arqueológicos que acrediten la vitalidad de la ciudad, en verdad la propia construcción de un nuevo tramo de recinto amurallado, aunque sea a base de material reutilizado, es en sí mismo un indicio importante a tomar en consideración en relación a la vitalidad y/o importancia que la ciudad debía mantener durante la Antigüedad tardía, que, en definitiva, le habría permitido acometer una empresa de tan alto costo como es la construcción de un nuevo lienzo de muralla, sin que sepamos hasta el momento si esta empresa conllevó también el refuerzo o reconstrucción de otros tramos de la cerca preexistente.

El hecho de tratarse de un caso casi aislado en el sur peninsular, unido a la datación de la muralla y a la situación histórica de la ciudad en ese momento, hace pensar que más que deberse a la respuesta de la ciudad a un riesgo, peligro o conflicto concreto, se trate más bien de una medida cautelar, adoptada ante la inoperatividad de la muralla adrianea. El clima de inseguridad provocado por las invasiones de principios del s. V podría haber sido, en combinación con algunos de los factores antedichos y a partir de lo que hoy conocemos de la *Italica* tardoantigua, una buena razón para que la ciudad emprendiera una empresa de la envergadura de la nueva muralla.

NOTAS

1. Este trabajo es resultado del Proyecto de Investigación I+D “La creación y transmisión de modelos adrianeos en el Mediterráneo. Villa Adriana y la Bética” (FEDER UPO-1266148), concedido por la Consejería de Economía, Conocimiento, Empresas y Universidad de la Junta de Andalucía/Unión Europea (2020-2022).
2. Los primeros resultados en Hidalgo *et alii* 2018 y 2023.
3. En el Corte 3/U.E. 37 se recuperó una pieza similar correspondiente a una semicolumna, que sin duda está relacionada con estas otras.
4. Agradecemos a C. Márquez sus indicaciones con relación a estas piezas.
5. La transformación del espacio extramuros del sector más cercano a la muralla, con el desmonte de edificios y espacios de necrópolis, con la lógica recuperación de materiales de acarreo, dejando al mismo tiempo despejado para la defensa ese importante espacio inmediato a la muralla, se debió producir también en no pocas ciudades, como es el caso de Barcelona (Puig y Rodá 2007: 617).

6. Sobre los efectos de las arcillas expansivas en Itálica véase, entre otros, Jaramillo, de Justo y Romero 2000: 541-543 y Brühlmann *et alii* 2022.
7. Brassous (2011: 286) considerada la de Castro Ventosa, con 4 m, la de grosor más reducido y menciona la existencia de casos excepcionales de murallas con grosores muy reducidos como la de València la Vella, que alcanza un grosor máximo de 2'1 m y un mínimo de 1'9 m.
8. Entre otras, la muralla altoimperial de Barcelona alcanza 2 m de anchura y en época tardoantigua se le añade un lienzo externo con sillares y material reutilizado y el relleno con piedras y argamasa, presentando la estructura completa de la muralla un espesor de 3'5 a 4 m y una altura de 9'19 m. En Zaragoza la muralla contaba con una parte interna con hormigón de 3'2 m y un paramento externo, añadido posteriormente, de sillares de 3'22, presentando la muralla un espesor total de 6'42 m. En Iruña la anchura varía entre los 4 m y los 5'4 m, mientras que su altura es de 10'8 m. En Tiermes la muralla llega a los 3'9 m, alcanzando en algunos sectores los 4 m. La de *Caurium* (Coria) presenta unos 4 m de grosor, llegando en algunos puntos a los 8 m de altura. La de Lugo varía entre los 3'2 m y los 4'45 m, mientras que de altura llega hasta los 6 m en los puntos más altos. La muralla de León contaba con un primer muro de 1'8-2 m, al que se le adosó en un momento posterior un muro de 5'25 m, con lo que adquirió una anchura total de 7 m (García, Morillo y Durán 2007: 386). La muralla de Gijón presenta un espesor constante de 4'6 m salvo en el tramo inmediato a las termas, donde se reduce a 3 m (Fernández-Ochoa y Gil Sendino 2007: 405-406). La de Astorga pasa de 2 m en época altoimperial a más de 5 m (Sevillano 2007: 347). En la de Braga se ha documentado una anchura de entre 5 y 6 m (Sande Lemos 2007: 335). Por último, la recientemente localizada en Sevilla (*vid. infra*) alcanza 3'25 m de anchura. Sobre las dimensiones y características morfológicas de las murallas tardoantiguas hispanas véase especialmente las síntesis de Fernández-Ochoa y Morillo 1991 y 1992, de donde hemos tomado las medidas, si no se indica otra procedencia. En lo concerniente a la datación, véase también Brassous 2011.
9. Tortorella 1981: 212. Forma fechada por García Vargas y Vázquez Paz (2006: 69) a fines del s. IV y durante el s. V.
10. Hayes 1972: 114-116, fig. 19. Respecto a la forma H. 67 véase también Bailey 1998: pl. 2, A 24; Bonifay y Pelletier 1983: 316, fig. 24, no. 68; Berndt 2003: faf. 3, TS 026-030; Pickersgill y Roberts 2003: 572, fig. 11, no. 72; Bonifay 2004: 171-173; Hayes 2008: 226-227, nos. 1081-1085, fig. 34; Health y Tekkök 2006-2009: nos. 11. 12; Calvo 2011: 136, fig. 2, nos. 2. 7; Duperron y Verdín 2011: 171, fig. 5, no. 42; Pellegrino 2011: 178, fig. 4, nos. 4-7; Quercia *et alii* 2011: 67, fig. 2, no. 6; Ballet, Bonifay y Marchandí 2012: 91, fig. 1, no. 9; Duman 2014: 17, fig. 5. no. 122; Duman 2016: 702 y 704, fig. 6, nos. 13-16 y Gürbüzler 2018: 140.
11. Con un caso que se ha fechado en el s. VI (Anselmino y Pavolini 1981: 194-198).
12. C. Viegas, "Almagro 51C (Lusitania Meridional)", *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo* (<http://amphorae.icac.cat/amphora/almagro-51c-meridional-lusitania>), 8 julio, 2016.
13. Esta datación coincide parcialmente con la datación del enterramiento en ánfora, realizado en una Almagro 51C, producida entre el s. III y finales del s. V.
14. Ante la importante discrepancia existente entre las dataciones proporcionadas por la estratigrafía y las dataciones absolutas, hemos iniciado la realización de nuevos análisis, con nuevas muestras de enterramientos y con una muestra de argamasa de la muralla, con el fin de aportar nuevas evidencias de cronologías absolutas, que permitan resolver la incoherencia actualmente existente en relación a la datación del momento de construcción de la muralla.
15. Construida a partir de Richmon 1931.
16. En concreto sobre la posible vinculación de la construcción de la muralla de Munigua con las incursiones *Mauri*, que en su momento tuvo gran repercusión en la investigación, véase Hauschild 1993: 217-231.
17. Sobre el trazado de la muralla tardoantigua de la ciudad detectado en concreto a partir de las prospecciones geofísicas, véase Teichner *et alii* 2020.
18. En el caso de *Castulo* los criterios empleados para su datación en época tardoantigua se basan en la inscripción de Q. Torio Culeon (CIL II, 3270) (Blázquez, 1979: 268), que se fecha en el s. III (momento en el que habría que situar la reparación de la muralla), si bien esta datación es discutida. Por otro lado, las excavaciones recientes han permitido plantear "la pérdida de valor funcional e ideológico del sistema defensivo a partir de finales del siglo III" (Campos y Parrilla 2008: 56), lo que, sumado a las dudas de la datación de la inscripción, permite cuestionar la inserción de la muralla de *Castulo* entre las murallas tardoantiguas hispanas.
19. Brassous 2011, 2017 y 2020. Seguido sobre todo por Arce 2019. Sobre los problemas de identificar estas murallas con la recaudación de impuestos, por faltas de evidencias arqueológicas, véase Bowes 2013: 212.
20. Brassous 2011: 294. Este panorama y las dudas en cuanto a las dataciones se amplía en Brassous 2020, donde propone una dilatada cronología entre la segunda mitad del s. III y finales del s. IV, vinculando su construcción a iniciativas locales.
21. Brassous (2011: 289) acepta que las construcciones o refuerzos de estas murallas estuvieran vinculados a las invasiones e inseguridad de la época, aunque plantea que estas murallas responderían mejor a incursiones pasajeras que a invasiones largas como serían las del s. V. No obstante, puede ser que otros factores, como la propia capacidad de las ciudades de construir los nuevos recintos, condicione también el resultado final de lo que pudieran haber hecho para mejorar sus defensas.
22. Fernández-Ochoa y Morillo (2006: 205) incluyen en esta categoría los recintos de: Astorga (*Asturica Augusta*), Braga (*Bracara Augusta*), Chaves (*Aquae Flaviae*), Lugo (*Lucus Augusti*), León (*Legio VII*), Gijón, Tiermes, Burgo de Osma (*Uxama*), Iruña (*Veleia*), Coimbra (*Aeminium*), Conimbriga,

- Evora (*Ebora*), Cáceres (*Norba Caesarina*), Coria (*Caurium*), Caparra (*Capera*), Mérida (*Emerita Augusta*), Inestrillas (*Contrebia Leukade*), Zaragoza (*Caesaraugusta*), Gerona (*Gerunda*), Barcelona (*Barcino*), Sagunto (*Saguntum*), *Castulo* y *Pollentia*. A ello añaden algunos recintos más que podrían ser tardoantiguos, aunque con evidencias insuficientes, como son los casos de Idanha-a-Velha (*Civitas Igaeditanorum*), Pamplona (*Pompaelo*) y, con mayores problemas de identificación, quizás Santander. Excluyen el caso de Elche (*Ilici*), incluido anteriormente (Fernández-Ochoa y Morillo 2005: 301-302).
23. Como ejemplo véase Macías y Olesti 2014; Gutiérrez González 2014 y Sastre 2020.
 24. En Córdoba se ha propuesto la datación en época tardoantigua, en concreto entre los siglos IV y VI, de distintas intervenciones en el ángulo noreste de la muralla, con la reutilización de materiales constructivos, que se ha planteado que provenían del teatro de la ciudad (Courault 2017a: 103-107, 2020 y Courault y Ruiz Arrebola 2020).
 25. Recientemente se ha localizado un lienzo de muralla de época tardoantigua en Sevilla, actualmente en proceso de estudio (vid. https://sevilla.abc.es/sevilla/sevi-aparece-muralla-romana-sevilla-obras-hotel-plaza-san-francisco-202110151152_noticia.html, última consulta: 16/8/2022). Agradecemos a A. Jiménez la información detallada de este importante hallazgo.
 26. Fernández-Ochoa y Morillo 1992: 346, que igualmente plantean que ese podría ser también el caso de otras zonas o ciudades en las que llama igualmente la atención esa ausencia, aunque siempre menor que en el caso de la Bética.
 27. Sí se percibe mucho más en el ámbito rural, en el que el desarrollo del fenómeno de las villas tardoantiguas, especialmente en lo concerniente a las *partes urbanae*, alcanza en la zona norte un esplendor incomparable, en cuanto a los diseños, dimensiones, modelos arquitectónicos utilizados o decoración, con el sur peninsular.
 28. Fernández-Ochoa y Morillo (1992: 338 y 346) en un primer momento incluyeron en esta categoría sólo la muralla de *Conimbriga*, a la que más tarde añadieron las restantes citadas (Fernández-Ochoa y Morillo 2005: 303 y 2006: 207). Por su parte, Brassous (2011: 292 y n. 141) considera la muralla de *Conseixa-a-Velha* refrendo de lo que ocurre con la de Itálica.
 29. Entre los que habría que valorar la posible incidencia del progresivo ascenso del obispo como personaje determinante en la vida de las sedes episcopales tardoantiguas.
 30. Fernández-Ochoa y Morillo, 1992, 346. Fernández-Ochoa y Morillo (2020: 16) dudan de que la iniciativa local y cívica pueda realmente justificar la construcción de las murallas de grandes proporciones hispanas, de entre 8-10 m de altura y 5-7 m de anchura.
 31. Sobre la poco conocida Itálica tardoantigua, véase especialmente Caballos, Marín y Rodríguez 1999: 35-36; Verdugo 2003; Ahrens 2002, Hidalgo 2003: 121-125; Román 2010; Vázquez 2012 y Ruiz Prieto 2013.
 32. Aunque, en la línea de lo dicho, no se debe olvidar la importancia que le otorga a la ciudad la sede episcopal, lo cierto es que, a partir de la datación que actualmente podemos proponer para la construcción de la muralla, nos encontramos aún en un momento temprano para que el obispo esté vinculado directamente con una obra civil de la envergadura de la construcción de una muralla. Hay que esperar realmente a un momento más avanzado, ya en el s. VI, para que se produzca la implicación del obispo en todas las esferas públicas de la ciudad con una incidencia que pudiera haber llegado a afectar a aspectos tan destacables de la vida urbana.

BIBLIOGRAFÍA

- AHRENS, S. (2002): Arquitectura y decoración arquitectónica de época paleocristiana y visigoda en Itálica (Santiponce, Prov. Sevilla), *Romula* 1, 107-124.
- ANSELMINO, L.; PAVOLINI, C. (1981): Lucerne in ceramica comune dell’Africa romana (I-IV secolo d.C.), *Atlante delle forme ceramiche, I. Ceramica fine romana nel bacino del Mediterraneo (medio e tardo impero)*, *Supplemento dell’Enciclopedia dell’arte antica*, Roma, 184-186.
- ARCE, J. (2019): Villes fortifiées de l’Espagne tardive: chronologie et fonction. État de la question, *Villes et fortifications de l’Antiquité tardive dans le nord de la Gaule, Revue du Nord*, 26 (J. P. Fourdrin, D. Bayard, eds.), Université de Lille, 35-40.
- BAILEY, D.M. (1998): *Excavations at El-Ashmunain. V. Pottery, Lamps and Glass on the Late Roman and Early Arab Periods*, Londres.
- BALLET, P.; BONIFAY, M.; MARCHAND, S. (2012): Africa vs Aegyptus: routes, rythmes et adaptations de la céramique africaine en Égypte, *Entre Afrique et Égypte: relations et échanges entre les espaces au sud de la Méditerranée à l’époque romaine, Scripta Antiqua* 49 (S. Guédon, ed.), Bordeaux, 87-117.
- BEDON, R.; CHEVALIER, R.; PINON, P. (1988): *Architecture et urbanisme en Gaule romaine*, Paris.
- BERNDT, M. (2003): *Funde aus dem Survey auf der Halbinsel von Milet (1992-1999): Kaiserzeitliche und Frühbyzantinische Keramik*, Rahden.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M^a. (1979): *Excavaciones arqueológicas en España. Cástulo II*. Ministerio de Cultura. Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos. Subdirección General de Arqueología, Madrid, 268-282.
- BONIFAY, M. (2004): *Etudes sur la céramique romaine tardive d’Afrique. British Archaeological Reports*, 1301.
- BONIFAY, M.; PELLETIER, J.P. (1983): Eléments d’évolution des céramiques de l’Antiquité tardive à Marseille d’après les fouilles de la Bourse (1980-1981), *RANarb* 16, 285-346.
- BOWES, K. (2013): Villas, taxes and trade in fourth century Hispania, *Local Economies? Production and Exchange of Inland Regions in Late Antiquity, Late Antique Archaeology* 10 (L. Lavan, ed.), Leiden, 191-226.

- BRASSOUS, L. (2011): Les enceintes urbaines tardives de la péninsule Ibérique, *L'Empire romain en mutation - Répercussions sur les villes dans la deuxième moitié du 3^e siècle*, *Archéologie et histoire romaine* 20 (R. Schtzmann, S. Martin-Kilcher, eds.), 275-299.
- BRASSOUS, L. (2020): Y'a-t-il eu des murailles de l'époque tétrarchique en Hispanie? Analyse critique de la chronologie de quelques enceintes urbaines tardives, *Les enceintes urbaines de Novempopulanie entre Aquitaine et Hispanies*, Presses universitaires de Pau et des Pays de l'Adour (J. P. Fourdrin, eds.), 255-272.
- BRÜHLMANN, B.; HIDALGO PRIETO, R.; SCHÉELE, A. VON; TELLO MARTÍN, C.; REICHERTER, K.; TEICHERNER, F. (2022): Geological hazards in archaeological heritage building damage in the roman domus Casa de la Exedra at Italica (Santiponce, prov. Sevilla/e), *Archäologisches Korrespondenzblatt* 52, 429-450.
- BUKOWIECKI, E.; PIZZO, A.; VOLPE, R. (2021): *Demolire, Riciclare, Reinventare. La lunga vita del laterizio romano nella storia dell'architettura*, *Atti del III Convegno Internazionale "Laterizio"*, (Roma, 6-8 Marzo 2019), *Costruire nel Mondo Antico* 3, Roma.
- CABALLOS RUFINO, A.; MARÍN FATUARTE, J.; RODRÍGUEZ HIDALGO, J.M. (1999): *Italica arqueológica*, Sevilla.
- CAMPOS LÓPEZ, D.; PARRILLA SÁNCHEZ, J. (2008): "Intervención arqueológica en el lienzo noreste de la muralla de Cástulo", *I Congreso de Historia de Linares, Linares, abril de 2008*, 49-63.
- COURAULT, C. (2017 a): Les tours de la muraille antique de Cordoue: un indice sur l'évolution de l'urbanisme, *Antiquitas* 29, 95-108.
- COURAULT, C. (2017 b): Lorsque les murailles sont attaquées... par l'érosion. Quelques indices archéologiques sur les solutions apportées durant l'Antiquité à Cordoue, *Reudar* 1, 177-193.
- COURAULT, C.; RUIZ ARREBOLA, J.R. (2020): Del desmantelamiento del teatro a la edificación de las torres Tardoantiguas (s. IV-V d.C) en Córdoba. Un estudio químico y económico como reflexión al fenómeno "spolia", *Quantitativ Studies and Production Cost of Roman Public Construction* (C. Courault, C. Márquez, eds), Córdoba, 489-517.
- DE MAN, A. (2007): A muralha tardia de Conimbriga, *Murallas de ciudades romanas en el occidente del Imperio. Lucus Augusti como paradigma. Actas del Congreso Internacional celebrado en Lugo (26-29, XI, 2005) en el V aniversario de la declaración, por la UNESCO, de la muralla de Lugo como Patrimonio de la Humanidad* (A. Rodríguez Colmenero, I. Rodá de Llanza, coords), Lugo, 699-714.
- DE MAN, A. (2017): On the Meaning of City Walls in Late Roman Spain, *Journal of Ancient History and Archaeology* 4.1, 5-11.
- DUMAN, B. (2016): African Red Slip Ware in Lydian Tripolis, *Rei Cretariae Romanae Favtorvm Acta* 44, 699-706.
- DUPERRON, G.; VERDIN, F. (2011): L'agglomération de Constantine (Lançon-de-Provence, Bouches-du-Rhône): deux contextes du VI^e siècle, *LRFW 1. Late Roman Fine Wares, Solving Problems of Typology and Chronology. A Review of the Evidence, Debate and New Contexts. Roman and Late Antique Mediterranean Pottery 1* (M.A. Cau, P. Reynolds, M. Bonilay, eds.), Oxford, 161-174.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; MORILLO CERDÁN, A. (1991): Fortificaciones urbanas de época bajoimperial en Hispania, una aproximación crítica (Primera parte), *CuPAUAM* 18, 227-259.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; MORILLO CERDÁN, A. (1992): Fortificaciones urbanas de época bajoimperial en Hispania, una aproximación crítica (Segunda parte), *CuPAUAM* 19, 319-352.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; MORILLO CERDÁN, A. (2005): Walls in the urban landscape of Late Roman Spain: defense and imperial strategy, *Hispania in the Late Antique World. Twenty-First Current perspectives* (K. Bowes, M. Kulikowski, eds.), Leiden-Boston, 299-340.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; MORILLO CERDÁN, A. (2006): Ejército y amurallamiento urbano durante el Bajo Imperio romano: defensa y estrategia, *El ejército romano en Hispania. Guía arqueológica* (A. Morillo Cerdán, ed.), León, 201-222.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; MORILLO CERDÁN, A. (2020): Late Roman urban walls in Hispania: a reappraisal, *City Walls in Late Antiquity: An empire-wide perspective* (E.E. Intagliata, Ch. Courault, S.J. Barker, eds.), Oxford, 11-19.
- FERNÁNDEZ-OCHOA, C.F.; SENDINO, F.G. (2007): El recinto amurallado de Gijón: origen y permanencia hasta la Edad Media, *Murallas de ciudades romanas en el occidente del Imperio. Lucus Augusti como paradigma. Actas del Congreso Internacional celebrado en Lugo (26-29, XI, 2005) en el V aniversario de la declaración, por la UNESCO, de la muralla de Lugo como Patrimonio de la Humanidad* (A. Rodríguez Colmenero, I. Rodá de Llanza, coords), Lugo, 401-416.
- GARCÍA MARCOS, V.; MORILLO CELDRÁN, A.; DURÁN CABELLO, R. (2007): La muralla tetrárquica de "Legio": aproximación al conocimiento de un sistema constructivo, *Murallas de ciudades romanas en el occidente del Imperio. Lucus Augusti como paradigma. Actas del Congreso Internacional celebrado en Lugo (26-29, XI, 2005) en el V aniversario de la declaración, por la UNESCO, de la muralla de Lugo como Patrimonio de la Humanidad* (A. Rodríguez Colmenero, I. Rodá de Llanza, coords), Lugo, 381-400.
- GARCÍA VARGAS, E.; VÁZQUEZ PAZ, J. (2006): Sevilla y el comercio transmarino en el Bajo Imperio y en la Antigüedad Tardía: el testimonio de la arqueología, *La catedral en la Ciudad (II). De Isidoro a Abd Ar Rahman* (A. Jiménez Sancho, ed.), Sevilla, 44-99.
- GÜRBÜZER, M. (2018): Late Roman Pottery from a Building in Klazomenai, *Olba* XXVI, 135-176.

- GURT, J.M.; HIDALGO PRIETO, R. (2005): L'urbanisme a la ciutat hispana al llarg de l' antiguitat tardana, *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tardoantigues d'Hispania. Cristianització i topografia* (J. M.Gurt, A. Ribera, eds.), Valencia, 73-94.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A. (2014): Fortificaciones tardoantiguas y visigodas en el norte peninsular (ss. V-VIII), *Fortificaciones en la Tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (Siglos V-VIII d.C.)* (R. Catalán, P. Fuentes, J.C. Sastre, eds.), Madrid, 191-214.
- HAUSCHILD, Th. (1993): Traditionen römischer Stadtbefestigungen der Hispania, *Hispania antiqua, Denkmäler der Römerzeit* (W. Trillmich ed.), Mainz, 217-231
- HAYES, J. (1972): *Late Roman pottery*, Londres.
- HAYES, J. (2008): *Roman Pottery: Fine Ware Imports. Athenian Agora 32*, Princeton.
- HEATH, S.; TEKKÖK, B. (2006-2009): *Greek, Roman and Byzantine Pottery at Ilioupoli (Troia)*. <<https://classics.uc.edu/troy/grbpottery/>> (Consulta 10-I-2022).
- HERMANN, F.; MERTL, P.; TEICHNER, F. (2016): Geophysikalische Testmessung an der westgotischen Stadtmauer von Italica (Santiponce), *Aktuelle Forschungen zur Provinzialrömischen Archäologie in Hispanien. Beiträge des DAAD-Kolloquiums im Mai 2015 in Sevilla*, Kleine Schriften aus dem Vorgeschichtlichen Seminar Marburg Heft 61, (F. Teichner, ed.), Marburg, 16-21.
- HIDALGO PRIETO, R. (2003): En torno a la imagen urbana de Itálica, *Romula* 2, 89-126.
- HIDALGO PRIETO, R.; CARRASCO GÓMEZ, I.; HERMANN, F.; TEICHNER, F. (2018): El proyecto de investigación arqueológica en la Cañada Honda de Itálica. Planteamientos, objetivos y primeros resultados, *Antiquitas* 30, 45-61.
- HIDALGO PRIETO, R.; VELÁZQUEZ GUERRERO, M.T.; CARRASCO GÓMEZ, I.; TEICHNER, F.; HERMANN, F.; PEÑA CERVANTES, Y.; ROALES MACIAS, A.; UFANO FERNANDEZ, A.; ZARCO MARTÍNEZ, E.; ROMERO GUSTOS, G.; OTTATI, A.; DURÁN MOLINA, R.; FELIPE COLODRERO, A.; VÁZQUEZ PAZ, J.; ORTÍZ ROMÁN, G. (2021 e.p): Actividad arqueológica puntual en la Cañada Honda de Itálica (Santiponce, Sevilla): la casa de la Cañada Honda y la muralla tardoantigua, *Anuario Arqueológico de Andalucía*.
- HIDALGO-PRIETO, R.; CARRASCO, I; VELÁZQUEZ, M.T.; HERMANN, F.; KIESOW, U; TEICHNER, F. (2023): Comparing Geophysical Prospection data with Archaeological Excavation at the Later City Wall of roman Italica (Santiponce, Sevilla), *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 23 (1), 267-282.
- HIDALGO PRIETO, R.; VELÁZQUEZ GUERRERO, M.T.; CARRASCO GÓMEZ, I.; TEICHNER, F.; HERMANN, F.; KIESOW, U.; PEÑA CERVANTES, Y.; ROALES MACIAS, A.; UFANO FERNANDEZ, A.; ZARCO MARTÍNEZ, E.; ROMERO GUSTOS, G.; OTTATI, A.; DURÁN MOLINA, R.; LOZA AZUAGA, L.; BECERRA FERNÁNDEZ, D.; ONTIVEROS ORTEGA, E.; FELIPE COLODRERO, A.; VÁZQUEZ PAZ, J.; ORTÍZ ROMÁN, G. (2023 e.p): Excavaciones arqueológicas en la Cañada Honda de Itálica (Santiponce, Sevilla). Primeros resultados, CuPAUAM.
- INTAGLIATA, E.E.; COURAULT, CH.; BARKER, S.J. (2020): Approaching late antique city walls with an empire-wide perspective, *City Walls in Late Antiquity: An empire-wide perspective* (E.E. Intagliata, Ch. Courault, S.J. Barker, eds.), Oxford, 11-19.
- JARAMILLO MORILLA, A.; DE JUSTO ALPAÑÉS, J.L.; ROMERO HERNÁNDEZ, R. (2000): Cimentaciones y construcciones en arcillas expansivas. De la Itálica romana al PP-1 de Santiponce (Sevilla), *Actas del Tercer Congreso Nacional de Historia de la construcción*. Sevilla 2000, Madrid, 537-543.
- LAURENCE, R.; ESMONDE CLEARY, A.S.; SEARS, G. (2011): *The City in the Roman West, c. 250 BC- c. AD 250*, Cambridge.
- MACIAS SOLÉ, J.M.; OLESTI VILA, O. (2014): Tarraco y los procesos de fortificación del noreste peninsular a inicios de la Antigüedad Tardía, *Les enceintes urbaines de Novempopulanie entre Aquitaines et Hispanies, Archaia* IV (J.P. Fourdrin, ed.), Pau, 239-254.
- MATEOS CRUZ, P.; MORÁN SÁNCHEZ, C.J. (2020): Exemplum et Spolia. *La reutilización arquitectónica en la transformación del paisaje urbano de las ciudades históricas*, Mytra, Mérida.
- PELLEGRINO, E. (2011): Un dépôt de céramiques du début du V^e s. apr. J.-C. sur le site de la rue de la Douane à Porquerolles (Hyères, Var), *LRFW 1. Late Roman Fine Wares, Solving Problems of Typology and Chronology. A Review of the Evidence, Debate and New Contexts. Roman and Late Antique Mediterranean Pottery 1* (M.A. Cau, P. Reynolds, M. Bonilay, eds.), Oxford, 175-182.
- PICKERSGILL, C.; ROBERTS, P. (2003): New light on Roman Sparta: Roman Pottery from the Sparta Theatre and Stoa, *BSA* 98, 549-597.
- PUIG, F.; RODÁ, I. (2007): Las murallas de "Barcino": nuevas aportaciones al conocimiento de la evolución de sus sistemas de fortificación, *Murallas de ciudades romanas en el occidente del Imperio. Lucus Augusti como paradigma. Actas del Congreso Internacional celebrado en Lugo (26-29, XI, 2005) en el V aniversario de la declaración, por la UNESCO, de la muralla de Lugo como Patrimonio de la Humanidad* (A. Rodríguez Colmenero, I. Rodá de Llanza, coords), Lugo, 595-632.
- QUERCIA, A.; JOHNSTON, A.; BEVAN, A.; CONOLLY, J.; TSARAVOPOULOS, A. (2011): Roman Pottery from an Intensive Survey of Antikythera, Greece, *BSA* 106, 47-98.
- REBUFFAT, R. (1986): Les fortifications urbaines romaines, *La Fortification dans l'histoire du monde grec*, Paris, 345-361.

- REBUFFAT, R. (1974): Enceintes urbaines et insécurité en Maurétanie Tingitane, *MEFRA* 86, 501-22.
- REVILLA CALVO, V. (2011): Contextos cerámicos del siglo VI d.C. de Iluro (Hispania Tarraconensis), *LRFW I. Late Roman Fine Wares, Solving Problems of Typology and Chronology. A Review of the Evidence, Debate and New Contexts. Roman and Late Antique Mediterranean Pottery 1* (M.A. Cau, P. Reynolds, M. Bonifay, eds.), Oxford, 129-154.
- RICHMOND, I.A. (1931): Five town-walls in Hispania Citerior, *The Journal of Roman Studies* 21(1), 86-100.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, O. (2004): *El teatro romano de Itálica: Estudio arquitectónico*, Madrid.
- RODRÍGUEZ HIDALGO, J.M. (1997): La nueva imagen de la Itálica de Adriano, *Italica MMCC: Actas de las Jornadas del 2.200 aniversario de la fundación de Italica (Sevilla, 8-11 noviembre 1994)* (A. Caballos, P. León Alonso, eds.), Sevilla, 87-113.
- RODRÍGUEZ HIDALGO, J.M.; KEAY, S.; JORDAN, D.; CREGHTON, J. (1999): La Itálica de Adriano. Resultados de las prospecciones arqueológicas de 1991 y 1993, *AEspA* 72, 73-78.
- ROMÁN DOMÍNGUEZ, J. (2010): Transformaciones postadrianeas del ámbito doméstico en la *Nova Urbs* de Itálica. Una aproximación a partir de la *terra sigillata* africana, *Romula* 9, 289-314.
- RUIZ PRIETO, E. (2013): Itálica tardoantigua: reflexiones y asignaturas pendientes, *Ligustinus* 1, 81-117.
- SANDE LEMOS, F. (2007): A muralha romana (Baixo-Imperio) de Bracara Augusta, *Murallas de ciudades romanas en el occidente del Imperio. Lucus Augusti como paradigma. Actas del Congreso Internacional celebrado en Lugo (26-29, XI, 2005) en el V aniversario de la declaración, por la UNESCO, de la muralla de Lugo como Patrimonio de la Humanidad* (A. Rodríguez Colmenero, I. Rodá de Llanza, coords), Lugo, 327-342.
- SASTRE BLANCO, J.C. (2020): Fortificaciones tardoantiguas en la frontera entre suevos y visigodos, *Recintos fortificados en época visigoda: historia, arquitectura y técnica constructiva* (J.M. Macías Solé, A. Ribera Lacomba, M. Roselló Mesquida, eds.), Tarragona, 105-116.
- SEVILLANO, M.A. (2007): La muralla romana de Astorga (León), *Murallas de ciudades romanas en el occidente del Imperio. Lucus Augusti como paradigma. Actas del Congreso Internacional celebrado en Lugo (26-29, XI, 2005) en el V aniversario de la declaración, por la UNESCO, de la muralla de Lugo como Patrimonio de la Humanidad* (A. Rodríguez Colmenero, I. Rodá de Llanza, coords.), Lugo, 343-358.
- TEICHNER, F. y HERMANN F. (2022): Oculto bajo las dunas. Las prospecciones geofísicas - Hidden under the dunes. The geophysical prospections, *Arqueología azul en Trafalgar. De la investigación al turismo sostenible* (D. Bernal-Casasola, J.J. Díaz, E. Vijande, J. A. Expósito, J.J. Cantillo, eds.), Cádiz. 84-95.
- TEICHNER, T., ILLARREGUI GÓMEZ, E., HERMANN, F., MORENO ESCOBAR, M.C. y ARRIBAS LOBO, P. (2020): "Ver lo invisible". Prospecciones geofísicas en el yacimiento arqueológico de Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria), *Oppidum: cuadernos de investigación*, 7, 105-123.
- TORTORELLA, S. (1981): Ceramica da cucina, *Enciclopedia dell'arte antica classica e orientale. Atlante delle forme ceramiche I: ceramiche fine romana nel bacino mediterraneo (medio e tardo Impero)*, Roma, 208-228.
- VÁZQUEZ PAZ, J. (2012): Cerámicas de importación africana en contextos italicenses del Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía (2º mitad del s. III-inicios del VI d. C.), *La arqueología romana de la provincia de Sevilla. Actualidad y perspectivas* (J. Beltrán, S. Rodríguez, eds.), Sevilla, 255-272.
- VERDUGO SANTOS, J. (2003): El cristianismo en Itálica: fuentes, tradiciones y testimonios arqueológicos, *Santos, obispos y reliquias. Actas del III Encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía*, Alcalá de Henares, 353-389.

